

EDITORIAL

Respondiendo al compromiso del pensamiento filosófico con las cuestiones que afectan al mundo y la cultura contemporáneos, la Asociación de Filosofía Bajo Palabra de la Universidad Autónoma de Madrid presenta al lector un nuevo número monográfico de *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, cuya temática, en esta ocasión, no podría ser de mayor actualidad: la filosofía de la cultura audiovisual en la época contemporánea. Dicha temática propicia la ocasión de entrecruzar y poner en tensión enfoques procedentes de muy diversos campos: desde la Filosofía de los *media*, pasando por diversos enfoques de Teoría Crítica y de las Ciencias Sociales, hasta la Teoría del Arte y los estudios contemporáneos sobre Arte Sonoro y otros formatos actuales de creación artística; sin olvidar el campo de estudios cuyo planteamiento a veces se designa como "audiovisión" (remitiendo al título del célebre libro de Michel Chion), y mucho más. Coordinan este número especial los profesores Miguel Salmerón, especialista en el área de Estética, y Germán Labrador, del área de Musicología, ambos de la Universidad Autónoma de Madrid, quienes han seleccionado las contribuciones incluidas en este volumen con un criterio a la vez amplio y sólido. Gracias a ello, y sin pretender ni mucho menos agotar todas las posibles perspectivas sobre el rango de los fenómenos relacionados —tal pretensión sería irrealizable—, este monográfico ofrece un abanico de perspectivas suficientemente amplio y enriquecedor como para dotar de gran interés al volumen que ahora presentamos.

Más bien que la pregunta por qué sea lo constitutivo del medio, o mejor, de los medios audiovisuales (pregunta propia de una Filosofía de los *Media*), acaso el interés que tiende a orientar de modo más predominante a varios de los autores que han colaborado en esta selección sea el que interroga por las funciones que cumplen los productos culturales audiovisuales dentro de la cultura contemporánea, cuestionando su legitimidad allí donde sea pertinente hacerlo; pregunta característica de una Filosofía de la Cultura que, sin partir de una actitud negativa de prevención motivada por prejuicios infundados, no tiene por qué renunciar a una actitud de distancia crítica.

Dentro de esto, uno de los ejes que atraviesan y vinculan las diversas contribuciones aquí reunidas es la perspectiva que toma como punto de partida y centro de atención todo cuanto concierne a los *procesos de recepción* de los productos culturales y al público al que éstos se dirigen: la audiencia, con sus gustos y expectativas estéticas, con las transformaciones y condicionamientos que dichos gustos y expectativas experimentan a consecuencia de los nuevos canales tecnológicos de producción y difusión, así como de los nuevos formatos actuales de recepción, fruición y consumo. Otro eje destacable lo constituye el interés por dar cuenta de la efectividad social y política de los *media* audiovisuales contemporáneos, en tanto que mecanismos de constitución tanto de identidades colectivas como de modalidades de subjetividad individual. En torno a estos dos

ejes mencionados, y a algunos otros que cabría asimismo trazar, aunque no sea esta la ocasión ni el lugar para hacerlo, gira un amplio abanico temático y un variado arsenal de enfoques disciplinares, donde se dan cita la televisión y el video en general, el videoclip musical en particular, las figuras de la Retórica, las categorías estéticas, el Psicoanálisis freudiano, la Teoría y la Filosofía de los *Media*, el videojuego, la música *pop*, la canción ligera, las vanguardias y neo-vanguardias artísticas, o el *reality show*.

Habrà quien piense, como lo harán seguramente aquellos a quienes Umberto Eco bautizó como "apocalípticos frente a la cultura de masas", que los medios de masas son una mera manifestación de la decadencia actual de los más elevados valores de la cultura occidental y que representan una amenaza para la salud y el futuro de ésta, amenaza frente a la cual se impondría entonces una especie de imperativo moral de oponer firme resistencia; aunque la fuerza para ejercer tal resistencia –aventurarían otros– acaso podría proceder de los propios medios a través de los cuales aquella cultura consume su omnipresente difusión, podría extraerse del propio espesor medial de éstos, de la resistencia intrínseca a su propia condición de mediación. También hay, por el contrario, quien sostendría (como afirma Lambert Wiesing) que los *mass media* audiovisuales y electrónicos de la época contemporánea constituyen la verdadera realización del proyecto de los teóricos purovisualistas del siglo XIX: la exploración del ámbito de lo sensorial como tarea digna de ser asumida por derecho propio; proyecto que jugó un importante papel en los orígenes de ciertos movimientos de la alta cultura artística en época de las vanguardias históricas, supuestamente continuadoras de los elevados valores culturales occidentales antes aludidos —sólo que los *media* habrían logrado llevar a cabo dicho proyecto con un rigor y coherencia superiores a cuanto jamás pudieron lograr aquellos movimientos artísticos vanguardistas de comienzos del siglo XX, dadas las limitaciones de los formatos artísticos que éstos manejaban—. Son éstas dos posiciones opuestas, ejemplos de dos modos (no los únicos posibles) de considerar y valorar la cultura audiovisual contemporánea. En todo caso, y sea cual sea la actitud que en cada uno de nosotros suscite el ámbito de fenómenos del que aquí se trata, sólo una cosa parece incontrovertible: que el grado en que dichos fenómenos impregnan y constituyen nuestro modo de vida actual hace imposible ignorarlos o dejarlos de lado, y emplaza así al pensamiento ante la necesidad de habérselas con él.

No quisiéramos cerrar este "Editorial" sin dar nuestro agradecimiento a los editores de este volumen monográfico, a los autores que han colaborado en él, a todos aquellos que nos hicieron llegar sus propuestas de colaboración y, en general, a quienes de un modo u otro nos han brindado su esfuerzo para llevar a buen puerto el proyecto de este monográfico. También deseamos expresar, nuevamente, el agradecimiento de la Asociación de Filosofía Bajo Palabra, a los órganos de la Universidad Autónoma de Madrid, a los que nuestra Revista ha permanecido fructíferamente vinculada durante todos estos años, desde el mismo momento de su fundación, por su inestimable apoyo.

David DÍAZ SOTO
Director Adjunto de *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*